

11766

Marzo 18/69

**TEATRO CÓMICO.**

---

PERCANCES DE UN ADAN.

---

**E. A. R.**

1628

**MADRID.**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.

1869.

L47 - 5773

99-6a

TEATRO CÒMICO

FRANCESCO DE JESUS

II

MADRID

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

PERCANCES DE UN ADAN.

*Tosé Rodríguez*



# PERCANCES DE UN ADAN,

COMEDIA EN UN ACTO, ESCRITA EN VERSO

Y ORIGINAL DE

DON EMILIO MOZO DE ROSALES.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
1869.

## PERSONAJES.

---

D.<sup>a</sup> POLONIA, 50 años.  
CÁRMEN, 18, criada.  
BLAS, 36. Adan.

DON MARTIN, 60.  
PRAVIA, lacayo gallego.

---

### La accion en Madrid.

---

La propiedad de esta obra pertenece á D. Emilio Mozo de Rosales, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la coleccion de piezas, titulada *El Teatro Cómico*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

MADRID.

IMPRESA DE LOS HERMANOS BARRAL, CALLE DE...

1882.

---

## ACTO ÚNICO.

---

Gabinete adornado con elegancia,—puerta al foro y laterales.—En primer término una mesa.  
Al levantarse el telón, Cármen limpia los muebles con un plumero.—Pravia con chaleco y corbata de librea prueba el vino de algunas botellas colocadas dentro de una cesta.

### ESCENA PRIMERA.

PRAVIA, CÁRMEN.

PRAVIA. Dice el ama que este vino  
no es superior—¡lo veremos (Bebe.)

CÁRMEN. ¿Qué hace usted, Pravia?

PRAVIA. (Bebiendo.) Prubar.

CÁRMEN. Y es bueno el vino?

PRAVIA. Es muy bueno.

CÁRMEN. Pero no ve usted? las cuatro  
y no viene Blas.

PRAVIA. Ya veo...  
mas si he de hablar con franqueza  
poco se pierde con eso,  
porque es un Adán.

CÁRMEN. Adán!

Pravia, no sea usted necio.

PRAVIA. Tan hechizada te tiene?

CARMEN. Vaya! como que le quiero.

PRAVIA. Pues yu te dign que el tal  
nu es hombre de pelu en pecho,  
y que una duncella guapa  
frescachona y de talento  
nun debe casar cun hombre  
que tiene todú el *aspeto*  
de un charlatan de plazuela  
ó de un sangrador de pueblo.

CARMEN. (Habrá pícaro!)—¿Y con quién  
he de casarme?

PRAVIA. (Acercándose.) Yu pienso,  
que un lacayu vale más,  
si es un lacayu de mérito...

CARMEN. Verbi gracia. (Señalándole.)

PRAVIA. Yo nu visto  
malamente, ni soy feo,  
de manera que...

CARMEN. Arre allá,  
que no se crió este cuerpo  
en la villa de Tembleque  
para servir á un gallego.  
¡Decirme á mí que mi novio  
tiene facha de barbero  
cuando dió golpe en Getafe  
y cautivó en Ciempozuelos!  
Donde él está, nadie tose.

PRAVIA. Purque nu será en Enero.

CARMEN. Da lecciones de guitarra,  
mientras mejoran los tiempos,  
á seis reales al mes,  
y es mariscal...

PRAVIA. Buen provecho.

CARMEN. Y ha regentado una escuela  
durante un año en Oviedo,  
y ha representado un drama  
cerca de Despeña-perros.

PRAVIA. Pero es un Adan.

CARMEN. Adan  
con muchísimo salero,  
y mi amo ha de emplearle  
hoy mismo.

PRAVIA. Quiá! nun lu creo.

CARMEN. Ya lo verá usted.

PRAVIA. El tal  
te ha barajadu los sesos,  
peru si al fin te desposas  
tu casa será un infierno.  
Mira lu que pasa aquí  
y que te sirva de ejemplo.  
Cuando el amu dice blancu  
el ama contesta, negro;  
y entre blancu y negro andan  
á la greña, ú pocu ménos.

CARMEN. Como la señora grita...

PRAVIA. Y el señor la tiene miedo...

CARMEN. Mas por qué causa?—Usted sabe?...

PRAVIA. Purque el señor, aunque viejo,  
es alegrillu de cascus...  
peru callu como un muerto,  
purque en Madrid las duncellas  
nun saben guardar secretos,  
y pudrian despacharme  
pur cuntar lo que nu debo.

## ESCENA II.

DICHOS, BLAS.

Traje raído.—Bufanda.—Carencia absoluta de cuello.—Levita  
abrochada y sombrero blanco abollado.

BLAS. Felices.

PRAVIA. (Qué Adán, señor!)

CARMEN. ¡Vaya una cachaza, Blas!  
cansada estoy de aguardate  
y cansada de rabiar.

BLAS. Pues aquí me tienes, Cármen,  
más rendido y más galán  
que un pollo que busca novia  
el día que estrena frac.  
Pues qué?—pensabas acaso  
que te pudiera olvidar  
quien te juró en el Retiro

amor y fidelidad.  
Delante de un alcornoque  
te dije: «Cármén, serás  
el encanto de mi vida  
por toda una eternidad»  
—Tú en prueba de asentimiento  
me diste sin vacilar  
un pastelillo de á cuarto  
y una almendra de Alcalá,  
con lo cual quedó la boda  
concertada...

CARMEN. Es la verdad.

BLAS. Pues cuando digo una cosa,  
no me vuelvo nunca atrás.

PRAVIA. (Podrá nun quererla bien,  
peru el mozu no habla mal.)

CARMEN. ¿Y de dónde vienes?

BLAS. Vengo

de la calle de Alcalá  
y de la Puerta del Sol,  
sitios en donde mi afán  
busca sin descanso alguno  
una posición social.

PRAVIA. ¿Y una vez que usted la tenga...

BLAS. Comeré sin trabajar.

PRAVIA. Hombre, pues búsqueme otra,  
que también suy hulgazan.

BLAS. Mal tiempo es este de gangas,  
amigo,—la sociedad  
no premia por egoismo  
el talento personal.

Mire usted bien este traje...  
y soy todo un mariscal  
de importancia.

PRAVIA. Buen provecho;  
me encuentro sin novedad.

BLAS. Para vivir necesito  
discurrir más que Brijan.  
Doy conversacion á este,  
pondero al de más allá,  
acompañó á los amigos  
á quien llevan á enterrar,

grito cuando hay alboroto,  
me escondo en tiempo de paz,  
y así por Adan sufriendo  
lo que Adan no sufre ya,  
como, fumo, visto y calzo,  
y casi soy...

PRAVIA.

Otro Adan.

BLAS. Más ya estoy harto y es fuerza (Á Carmen.)  
que tu amo, hombre de caudal  
y de viso y de importancia,  
me coloque sin tardar;  
si no, *requiescat* me mato  
en el cerro de san Blas.

### ESCENA III.

DICHOS, D. MARTIN y DOÑA POLONIA, que salen riñendo y sin reparar en los personajes que están en escena.

MARTIN. ¡Si escucharte me da pena!  
Si me exasperas.

POL.

No tal.

PRAVIA. (Ya cumenzó el temporal,  
Dios nos la depare buena.)

MARTIN. Sí, mujer, sí; me encocora  
esa manía constante  
de interpretar mi semblante  
desde que sale la aurora.

Mal si entro, mal si salgo,  
mal si callo, mal si grito!

POL.

Sí señor, porque repito  
que á tí te sucede algo;  
porque todo en tí declara  
que tu alma está conmovida;  
porque tu vida no es vida,  
porque tu cara no es cara;  
porque el esplin te devora,  
porque te enoja mi nombre,  
porque en fin no eres el hombre  
que he conocido hasta hora.

MARTIN.

Calla. (Conteniéndose apenas.)

POL.

Pero lo que pasa

sabré.

MARTIN. Que hay gente de fuera.

POL. Y si descubro...

MARTIN. (Pantera!)

POL. Ardes tú y arde la casa.

PRAVIA. (Si yo fuera aquí el señor  
la mandaba al Saladero.)

POL. (Á Blas, que le hace una reverencia.)

Dispense usted, caballero.

(Á Cármen.) Ven conmigo al tocador.

(Se marcha.)

#### ESCENA IV.

CÁRMEN, BLAS, D. MARTIN, PRAVIA, arreglando los muebles

CARMEN. Habla. (Á media voz á Blas.)

PRAVIA. (id.) Nu está la madera  
para hacer cucharas.

BLAS. (Arreglándose la levita.) Voy.  
(Cármen se marcha.)

MARTIN. (Paseándose.)

(Tengo que concluir hoy  
y suceda lo que quiera.

¡Mi esposa es tan lenguaraz!...)

BLAS. (Deteniéndole.)

Señor, voy á ser molesto,  
mas póngase usted en mi puesto.

MARTIN. Hombre, déjeme usted en paz.

BLAS. Señor, donde usted me ve  
soy un hombre desgraciado,  
he sido albéitar, soldado,  
lego, y mozo de café.

Se me cayeron las muelas  
en la ciudad de Vergara,  
y me destrozó la cara  
un chaparron de viruelas.

Mi madre me rompió un brazo,  
aunque era buena mujer;  
y un sargento, sin querer,  
me dió en el vientre un balazo.

En tan triste situacion

vengo á la córte del oso;  
y en vez de encontrar reposo  
tropiezo con un melon;  
quiere mi desgracia eterna  
caiga del puesto en el centro;  
y al levantarme me encuentro  
con que me he roto una pierna.

Pido una indemnizacion  
en momento tan precario,  
y el bueno del comisario  
me quiebra encima el baston.

Con el alma dolorida  
entónces, recorro el mundo  
como perro vagabundo  
que en poco tiene la vida.

Paso aquí por emigrado,  
allí paso por poeta,

y este me da una peseta  
y aquel un frac remendado.

Hablo siempre en *si* bemol,  
doy mi *acesit* en las artes,  
me introduzco en todas partes;

vivo en la Puerta del Sol;  
curo á las bestias el muermo,

á los hombres el esplin,  
y nunca averiguo en fin  
dónde como y dónde duermo;

mas dotado de de un aplomo  
como no se encuentran dos,

vengo á decirle:—Por Dios,  
que no vivo, que no como,

que no me compro un gaban,  
que no doy con un sombrero;

caballero, caballero,  
tenga usted piedad de Adan.

MARTIN. Hasta que usted no se case  
con una pantera negra  
de Java, y tenga una suegra,  
y su mujer no le abra  
la sangre, y no esté amagado  
de estrujar á su mujer,  
no puede usted sostener

- que es un hombre desgraciado.  
BLAS. Pero señor...  
MARTIN. No me inquiete...  
BLAS. Mire usted...  
MARTIN. Que no, repito.  
BLAS. Señor, que tengo apetito  
desde el año treinta y siete.  
PRAVIA. Echa!  
MARTIN. Taña la vihuela  
por Madrid, venda cantares  
ó échese en el Manzanares,  
ó traspunte en la Zarzuela.  
(Se marcha precipitadamente.)

### ESCENA V.

BLAS, PRAVIA.

- BLAS. Ahogándose está la rabia!  
¡Cómo su fortuna ha hecho!!  
PRAVIA. Siendu un hombre de provecho  
y hablando mal.  
BLAS. Bien por Pravia!  
Á tal amo, tal bufon,  
es natural.  
PRAVIA. É pur qué?  
tengo culpa de que usted  
naciera un melucuton?  
BLAS. No me exasperes, gallego,  
ó empiezo aquí como un loco  
á puntapiés.  
PRAVIA. Pocu á poco  
don Blas, que yu tambien pego.  
¡Suy un gallego iracundo!  
BLAS. Hum!  
PRAVIA. (Con dignidad.) Y nu hay que machacar,  
purque nun podemos dar  
destinos á tudo el mundo.

ESCENA VI.

BLAS, despues CÁRMEN.

BLAS. No hay un zoquete en España  
que no sea hombre de pró;  
si este gallego viviese  
llegaria á senador.

CARMEN. Hablaste al amo?

BLAS. Le hablé.

CARMEN. Y qué te dijo?

BLAS. Que no.

CARMEN. Es peor que una tormenta.

BLAS. Es el chacal español  
convertido en empleado  
por obra y gracia de Dios;  
pero no ha de haber disgusto  
que no le recete yo,  
ni aventura que no cuente,  
ni enredijo, ni complot,  
ni fraude, ni gatuperio,  
que no divulgue mi voz,  
para que muera de asma,  
de grippe, de sarampion,  
de escarlata, de viruelas,  
de coqueluche y de tos.

CARMEN. Nada te apura.

BLAS. Queriéndome

tú, Cármen, que eres mi sol,  
qué me importa un neo imbécil!

CARMEN. Tan sólo tuyó es mi amor.

BLAS. Mío! (Oliendo con fuerza.)

Ay! que olor llega aquí.

CARMEN. Hasta la muerte.

BLAS. (Distraído.) (Es jamon.)

CARMEN. Mi alma...

BLAS. (id.) (Le están friendo.)

CARMEN. Y si quieres?...

BLAS. (Ay! que olor!

no puedo resistir más,  
doy un asalto al fogon.)

CARMEN. Pero escúchame... (Le sigue.)

### ESCENA VII.

D. MARTIN, con una carta.

Sí, debo  
acabar con la mujer  
que mis sentidos trastorna.  
¡Y qué encantadora es!  
¡Con qué gracia baila el polo  
y el jaleo de Jerez!  
¡Con qué distincion engulle  
pasteles de tres en tres!  
Vamos, no hay que darle vueltas;  
acabemos de una vez,  
aunque despues me entoxique  
ó me ahorque de un ciprés.  
Pravia! (Llamando.)

### ESCENA VIII.

D. MARTIN y PRAVIA.

PRAVIA. Qué me manda usía?  
MARTIN. Lleva á la calle del Pez  
esto. (Dándole la carta.)  
PRAVIA. (Con malicia.) ¡Ya! Número seis?  
MARTIN. Cállate, desventurado.  
PRAVIA. Nu tema, nada diré;  
y esu que yo... (Riendo con estupidez )  
MARTIN. (Tapándole la boca.) No prosigas.  
PRAVIA. Ella es guapa... usía es  
caritativu, y me dije:  
la succrerá.  
MARTIN. Muy bien  
dicho.—Es toda una señora.  
PRAVIA. (De pega.)  
MARTIN. Nació en Jerez;  
su madre era bailarina...  
PRAVIA. (Su padre un moru de rey.)  
MARTIN. Ha sido ama de llaves

en Madrid...

PRAVIA. De un coronel  
que se murió, purque el ama  
le dejaba sin cumer,  
de treinta dias completus  
pur lu ménos veinte y tres.

MARTIN. Pero cuánto charlas, hombre!

PRAVIA. Señor, digu lu que sé.

MARTIN. Explicale que no puedo  
atender á su viudez,  
porque mis ocupaciones...

PRAVIA. Y porque padece usté  
de asma.

MARTIN. Animal!

PRAVIA. Y de tos,  
y de un reuma en un pie.

MARTIN. Si dices eso te mato.

—yo estoy fresco.

PRAVIA. (Como un pez  
en sal.)—Ah! de la señora  
tambien de paso hablaré,  
y le diré que es capaz  
de hacer cun ella un bistec.

MARTIN. Te prohibo...

PRAVIA. Es que bien puede  
saber la señora...

MARTIN. (Asustado.) Qué!

PRAVIA. No purque yo se lu cuente,  
mas cuando dá una mujer  
en preguntar...

MARTIN. (Le da una moneda de oro.) Toma y calla.

PRAVIA. Señor, tanta esplendidez!

MARTIN. Que calles, digo.

PRAVIA. Yu soy

diplomático.

MARTIN. Está bien.

(Por fin respiro.) (Se marcha.)

PRAVIA. (Mirando la moneda.) ¡Y es buena,  
cun esta ya tengu seis. (Se marcha.)

(Sale Blas, á quien se ha visto asomar la cabeza  
varias veces por el foro izquierda durante la escena  
anterior.)

## ESCENA IX.

BLAS.

Pillé sin querer la trama  
y he de aprovecharme de ella  
para conseguir el puesto  
que mi codicia desea,  
Pues no es nada, una viudita  
que está despidiendo brea  
y alquitran!!—y sé la casa  
que sus hechizos alberga,  
y puedo si es necesario  
hacer que vaya la vieja!... (Riendo.)  
Musa, inspírame un soneto  
que haga aquí voces de tea  
incendiaria.. En este album...  
(Toma uno de encima de la mesa, escribiendo en el fondo.)  
Ya huele la casa á yesca.

## ESCENA X.

BLAS, escribiendo en el fondo, DOÑA POLONIA y D. MARTIN,  
lateral derecha.

MARTIN. Te repito que estoy harto.

POL. Y yo, Martin, estoy frita.

MARTIN. ¿No he de hacer una visita?

¿No he de salir de mi cuarto?

—¿Es preciso, es de rigor

que un hombre de mi calibre

se vea en un país libre

obligado á hablar de amor

á un vestiglo!—Capitula,

Polonia, por Belcebú,

mira que ni yo, ni tú

podemos ya con la bula.

POL. Pues si sucumbir te sientes,  
por qué llevas, hombre ruin,  
tan peinado el peluquin

- y tan limados los dientes?  
¿Por qué hueles á violeta?  
¿por qué en tu ser trasnochado  
se nota cierto cuidado  
que me enarbola y me inquieta!!
- MARTIN. Porque me quiero arreglar,  
ea!
- POL. Para darme enojos!  
te voy á sacar los ojos.
- MARTIN. Y yo te voy á matar.
- BLAS. (Acercándose con el album en la mano.)  
Señores...
- MARTIN. (Con asombro.) Qué! todavía?...
- POL. Sorprender así un secreto  
de la casa!...
- BLAS. Yo respeto...
- MARTIN. Qué hacia usted aquí, qué hacia?
- BLAS. Componer á esta señora  
cuatro versos.
- POL. (Con coquetería.) Si?
- MARTIN. Qué escucho!
- POL. Joven, lo agradezco mucho.
- MARTIN. Llamar á esa vieja aurora  
y querubin! (Riendo.)
- POL. Temerario!
- MARTIN. Si aunque te afeiten y adoben...
- POL. Lea usted al punto, joven,  
mi esposo es un dromedario.
- BLAS. (Leyendo.)

(Soneto.)  
¡Oh! tú, mansa paloma, que en la sierra  
á tu palomo arrullas noche y día;  
¿por qué no ves, que huyendo tu agonía  
de tu amoroso lado se destierra?  
¿Qué es lo que busca ansioso por la tierra?  
¿qué imagen sigue en la region vacía?  
¿por qué intranquilo en la callada humbría  
que cubre el bosque, con amor se encierra?  
Deja, paloma, tu apartado nido;  
boga en la soledad, mira las ramas  
en donde tu palomo está escondido.  
Y acaso sepas con dolor creciente

por qué el esquivo pájaro que amas  
huye, se *esconde* y con descaro miente.

POL.

(Cáscaras!)

MARTIN.

(Cuerno!)

BLAS.

(Arda Troya!)

POL.

Muy lindos los versos son.

(Con rabia comprimida.)

MARTIN.

(Me vende sin compasión.)

POL.

(Me indica alguna tramoya.)

MARTIN.

Qué es lo que tienes?

(Acercándose á su mujer con temor.)

POL.

No sé.

Y tú? (Con ironía á D. Martin.)

MARTIN.

(Apretándose los puños con rabia.)

Los nervios infiero...

(Ap. á Blas.)

(Quédese usted, caballero.)

POL.

(id.) (Tengo que hablar con usted.)

BLAS.

(Ya la casa es una fragua.)

MARTIN.

(Mirando á su esposa.)

(Echa llamas su pupila.)

POL.

Voy á decir que hagan tila.

MARTIN.

Y yo á pedir canchilagua.

## ESCENA X.

BLAS, despues D. MARTIN.

BLAS.

Bien marcha el enredo.

Merced á la historia,

la vieja no es vieja,

es aspiz, es víbora

que pica, que muerde,

que araña, que acosa.

MARTIN.

(Furioso y con voz concentrada.)

Es usted un canalla.

BLAS.

Bonita lisonja.

MARTIN.

Me cansan sus cuentos,

me aburren sus coplas.

¡Malhaya el instante,

malhaya la hora

que traje á mi casa

tan necia persona!  
¿Qué busca, qué quiere,  
qué pide, qué implora?  
Mi estómago sufre.

BLAS.

MARTIN.

BLAS.

¿Y á mí qué me importa?  
Es fuerza que cene,  
que viva, que coma.  
Yo quiero un destino,  
yo quiero la sopa  
que blancos y negros  
reparten sin fórmulas.  
Lo piden mis ojos,  
lo pide mi boca,  
lo piden mis nervios,  
lo pide mi cólera.

MARTIN.

BLAS.

Yo sufro, yo rabio...  
¡Y á mí qué me importa!  
Pues bien, viejo verde,  
cabeza de alcorza,  
yo tengo una prima  
á quien ciego acosas,  
que llenas de obsequios,  
que cubres de blondas...

MARTIN. (Asustado y tapándole la boca.)

BLAS.

Silencio, Blasito.  
¿Comprendes ahora?  
No esperes que calle,  
la rabia me ahoga.  
Yo quiero que sepan,  
yo quiero que oigan  
la historia de un neo  
que va á la parroquia,  
que lleva rosario,  
que reza en la sombra,  
que golpes se pega,  
que come escarola,  
que engaña á las gentes,  
que engaña á su esposa...

MARTIN.

BLAS.

Silencio, silencio.  
Comprendes ahora?  
Yo quiero que vendan  
los ciegos su historia,

que sirva al gobierno  
de escarnio y de mofa,  
que grite la prensa,  
que versos compongan,  
que vendan su efigie  
con siete jorobas;  
que digan que es feo:  
que digan que es posma;  
que digan:—bien puede  
tirar de una noria.  
—Qué cara! qué ojos!  
qué dientes! ¡qué trompa!  
parece una oruga,  
parece una momia...  
Más bajo, más bajo.

MARTIN.

BLAS.

Un destino.

No puedo.

(Dando un paso hácia el cuarto de Doña Polonia.)

De sobra...

Por Dios...

No me callo.

Blasito... (Indicando que le van á oír.)

No importa.

Mi esposa...

Que vengá.

Mi nombre...

Arda Troya.

(Resuelto.) Pues bien, que arda el mundo.

(Gritando.) Señora, señora....

(Tapándole la boca.)

Transijo.

Me callo.

(¡Qué genio!)

(¡Qué cócora!)

Te ofrezco un destino.

Que venga en buen hora.

Te compro.

Me vendo.

Mas calla...

Me importa.

- MARTIN. No digas...  
BLAS. No digo.  
MARTIN. (Llevándose la uña del pulgar derecho á los incisivos superiores.)  
Ni esto.  
BLAS. (Id.) Ni jota.  
(Toda la escena ha debido ser sumamente rápida.)

## ESCENA XI.

DICHOS, DOÑA POLONIA, CÁRMEN.

Los dos traen platos, dulces, jalea, turrón, etc. Carmen pone todo esto sobre la mesa de la derecha, segundo término.

- POL. (Con intencion.) Qué! disputaban ustedes!  
MARTIN. Nosotros? (Con risa forzada.)  
BLAS. (Apoyándose sobre el hombro de D. Martin con suma familiaridad.)  
¡Qué desatino!  
si don Martin y yo somos  
inseparables amigos.  
MARTIN. (Bribon!) Es verdad... (Risa forzada.)  
BLAS. (Id.) Hablábamos  
de Jerez...  
MARTIN. (Ap. á Blas.) ¡Por San Calisto!  
BLAS. Y de la viudez.  
(Dándole un golpecito en la mejilla.)  
MARTIN. (Su charla  
me cuesta á mí un tabardillo.)  
BLAS. Para quién es todo esto? (Comiendo un dulce.)  
POL. Para usted.  
BLAS. Siento infinito...  
(Comiendo otro dulce.)  
MARTIN. Polonia, hazle compañía.  
(Cogiendo el sombrero.)  
BLAS. (Ap. á D. Martin con viveza.)  
(Si tarda usted suelto el mirlo.)  
POL. (Observándolos.) (Yo necesito saber...  
Martin se va conmoviendo.)  
El piñonate... (Á Carmen que está en el fondo.)  
CARMEN. (Bajando.) Aquí está.

(Ap. á Blas.) (Pero qué diablos has dicho que todo se vuelven dulces, miramientos y cumplidos?)

BLAS. (Dándose mucha importancia.)  
Cosas de mundo.

POL. Sal, Cármen.

(Indicándola que se marche.)

CARMEN. (Este Blas llega á ministro.)

## ESCENA XII.

DOÑA POLONIA, BLAS.

BLAS. Un soneto no vale estos presentes,  
y me encuentro confuso...

POL. Tome asiento,  
y el blando bollo y el bizcocho blando  
coma sin vacilar.

BLAS. (Sentándose.) Cuánto agradezco...  
(Muy blanda estás.)

POL. No tiene usted apetito?

BLAS. (Comiendo á dos carrillos.)  
No es cosa hoy... (Digeriria el hierro  
como los avestruces.)

POL. (Sirviéndole vino.) Una gota  
de amontillado.

BLAS. Eche usted cuatro dedos.

POL. Voy á ser franca. (Con cierta vacilacion.)

BLAS. ¡Usted! (Ya salió aquello.)

POL. Qué sabe usted? (Con misterio.)

BLAS. Veterinaria.

POL. (Necio.)

Qué más? qué más?

BLAS. Tambien sé la manera  
de curar sabañones en enero.

POL. ¿Usted habrá estudiado las dolencias?...

BLAS. He escrito cuatro tomos sobre el muermo.

POL. Me refiero al *soneto*... mi marido,  
como vió usted, se puso verdinegro.

Qué puede eso indicar?—Sea usted franco.

¿Qué es lo que usted prevee?

BLAS. Que hará mal tiempo.

- POL. No jóven, no; estoy acostumbrada  
á buscar en la sombra...
- BLAS. (Es un trapero  
femenino.)
- POL. Presiento las intrigas.
- BLAS. (Es un municipal del bello-sexo.)
- POL. Los pasteles, don Blas, me vuelven loca.
- BLAS. Pues á mí me electrizan si son buenos.
- POL. Dispuesta estoy al sacrificio—escucho.
- BLAS. Deme usté aquel cuchillo.
- POL. (Resuelta se lo da.) Sí. Es de acero  
mi corazón.
- BLAS. (Haciendo inútiles esfuerzos para partir el turrón.)  
(Y este jijona.)
- POL. En vano  
tratan de dividirlo.
- BLAS. (Haciendo saltar la caja con el cuchillo.) Ya lo veo  
(Para salir del lance es necesario  
que sin temor invente aquí otro enredo.)  
(Levantándose.)  
Señora...
- POL. Por favor; hable usté al punto.
- BLAS. Pues ya que es conveniente, rasgo el velo.  
Señora, desde mi infancia  
amo con pasión sincera  
á la humilde camarera  
que ha salido de esta estancia.  
Nada turbaba el deleite  
de este afecto que hoy vacila—  
nada—ella estaba tranquila  
como una balsa de aceite,  
y yo sin duda, ni enojos  
buscaba un nuevo incentivo  
á mi amor ardiente y vivo  
en la lumbre de sus ojos.  
Me llamaba ella—«zurito,»  
yo la llamaba—«tontona,»  
ella—«precioso,»—yo—«mona,»  
yo—«chachita,»—ella—«bendito.»  
En fin, callo mi pasión  
porque me encuentro confuso;  
pero ¡ay de mí! se interpuso

- entre ella y yo un moscardon.
- POL. Siga usted.
- BLAS. Un hombre osado;  
un viejo con peluquin  
le habló de amor.
- POL. Hombre ruin!
- BLAS. Y ofreció un cuarto amueblado...
- POL. Qué horror!
- BLAS. Y llevarla lejos,  
á Jauja.
- POL. Ay! qué trabajo!  
quisiera de un sólo tajo  
matar á todos los viejos.  
¿Y ella?...
- BLAS. Le dió un bofetón.
- POL. Y él?
- BLAS. Un beso en un nudillo.
- POL. Y no aplasta usted á ese pillo?
- BLAS. Le he dado ya un sofocon.
- POL. Es poco.
- BLAS. Le daré siete.
- POL. Es poco.
- BLAS. Veinte.
- POL. Es muy poco;  
lo que merece ese loco,  
señor mío, es un cachete  
incomparable, ejemplar.  
Aquí. (Indicando los dientes.)  
De los más vehementes.
- BLAS. Como ya no tiene dientes,  
no se los puedo quitar.
- POL. Pero quién es?
- BLAS. Ay! señora,  
aunque su nombre difame,  
su esposo de usted.
- POL. (Desplomándose sobre una silla.) Infame!  
Ah! (Se desmaya.)
- BLAS. (Echándola aire.) Un patatús ahora.  
Señora, por San Anton...
- POL. (En medio de sus convulsiones nerviosas.)  
Con la doncella!... esto más!  
uff! (Asiéndose del cabello de Blas.)

- BLAS. (Vieja de Satanás.)  
Que me arranca usted un mechón.
- POL. Me mata! (Levantándose.)
- BLAS. (Con la mano en el pelo.) Y á mí me escuece.
- POL. (Derribando las sillas)  
Mi casa será al instante  
otro campo de Agramante.
- BLAS. (Siguiéndola y derribando también cuanto encuentra.)  
Pues rompa usted.—El que padece  
aplaca sus arrebatos  
destrozando. (Le da platos.)
- POL. Venga acá  
y acabe todo. (Los toma y los rompe.)
- BLAS. (Haciendo lo mismo.) Allá va.
- POL. (Gritando.)  
No me rompa usted los platos.
- BLAS. Sí, los medios violentos  
empeorarán las cosas.
- POL. Y qué hacer?—ponerle esposas  
para evitar sus intentos?  
Conseguir que una ley ruda  
le envíe al punto á Annobon?
- BLAS. Quien aparta la ocasión  
quita el peligro.
- POL. Sin duda.  
Despido á Carmen.
- BLAS. No tal.
- POL. Al punto.
- BLAS. (Deteniéndola.) Es un desatino,  
porque allana usted el camino  
de esa intriga criminal.  
Él, que por todo atropella,  
volverá al punto al asedio...
- POL. (Dándose una palmada en la frente.)  
Entonces sólo hallo un medio,  
que se case usted con ella.
- BLAS. No puede ser. (Dándose importancia.)
- POL. (Siguiéndole.) Por favor.
- BLAS. (Con desprecio.)  
Esa muchacha es muy pobre.
- POL. Yo haré que el oro le sobre.

- BLAS. La dota usted? (Con viveza.)  
POL. Si señor,  
pero es urgente que esconda  
á su mujer.  
BLAS. Soy yo un zote?  
al punto. (Destino... y dote.)  
POL. (Venci.)  
BLAS. (Jugada redonda.)

### ESCENA XIII.

DICHOS, PRAVIA.

- PRAVIA. Está el amu?  
POL. (Deteniéndose.) Ven acá,  
galleguito.  
PRAVIA. (Me hace fiestas,  
turmenta tenemos.)  
BLAS. Todo  
lo sabe.—Conque no mientas.  
PRAVIA. Lu de los amores!! (Ay!  
cayuse la casa á cuestras.)  
BLAS. (Indicando la cara asustada de Pravia.  
Mire usted esa cara.)  
POL. Infame!  
BLAS. Todo en él, todo revela  
la complicidad, el crimen,  
la tercería...  
POL. (Gritando.) Confiesa  
ya.  
PRAVIA. El amu me dió dus cartas  
y yu se las di á ella.  
BLAS. Ve usted?  
POL. Voy á matarle.  
PRAVIA. Señora, por Santa Tecla!  
(Refugiándose detrás de D. Blas.)  
Deténgala usted, dun Blas,  
mire usted que me desuella.  
BLAS. (Apartándose.)  
Duro en él.  
PRAVIA. Favor, sucorro,  
suélteme usted las urejas.

## ESCENA XIV.

DICHOS, CÁRMEN.

CARMEN. Pero qué es lo que sucede?

POL. Tú aquí!

BLAS. (Ap. con viveza á Doña Polonia.)  
(Por Dios, que no sepa...)

POL. La he de desollar.

BLAS. (id.) (Silencio,  
no enrede usted la madeja,  
ó todo se pierde.)—(Sabe  
(Ap. con viveza á Cármen.)  
nuestro amor y no lo aprueba,  
pero yo lo arreglaré.)

CARMEN. (Qué mujer!) (Subiendo, á Pravia.)

PRAVIA. (Es una fiera.)

POL. (Ap. á Blas.) (Tiene usted razon, don Blas,  
debo callar por prudencia,  
mas llévesela usted pronto  
ó hay en casa una tragedia.)

BLAS. (Ap. á Doña Polonia.)  
(Me la llevaré si hay dote.)

POL. Eso corre de mi cuenta. (Ap. á D. Blas.)

## ESCE NA ÚLTIMA.

DICHOS, D. MARTIN.

MARTIN. ¿Ha refrescado usted ya,  
jóven apreciable?

BLAS. Sí.

MARTIN. ¿Y tú, cómo estás, monina?  
(Con bondad á Doña Polonia que da un salto.)

POL. Lo mismo que un polvorin.

MARTIN. (Zambomba!) (Retrocediendo.)

POL. Echando centellas. (Siguiéndole.)

MARTIN. (Es una mora del Rif!)

POL. Pero callo.

MARTIN. Ya lo veo.

- POL. Callo. (Gritando cuanto pueda.)  
MARTIN. Por las once mil!... (Tapándose los oídos.)  
POL. ¿Sabes las aspiraciones  
de este caballero?...
- MARTIN. Sí.  
Vengo de la direccion;  
la credencial está aquí;  
(Á media voz á Blas, dándole un pliego.)  
tome usted.
- POL. Y nada más!  
¿No pide más, don Martin?  
(Acercándole los puños al rostro.)
- MARTIN. Como no quiera tambien  
el curato de Guadix.
- PRAVIA. Ú que le nombren perrero.
- POL. Disimulas, hombre vil;  
pero no importa.  
(Poniendo la mano de Cármen entre las de Blas.)  
—Los uno.  
(Con mucha intencion.)
- MARTIN. ¿Eh?
- POL. Y delante de tí.  
Y doto á Cármen.
- CARMEN. Señora...
- POL. Y hago de tí un *plan-puding*  
si te opones.
- MARTIN. Yo...
- BLAS. (Con misterio.) Silencio.
- POL. Silencio. (Id.)
- MARTIN. Pero si á mí... (Con indiferencia.)
- BLAS. Ni una sílaba. (Con misterio.)
- POL. Ni media.
- PRAVIA. Qué le importa?... (Indicando á su amo.)
- BLAS. }  
CARMEN. }  
POL. }  
BLAS. (Á D. Martin.) Su disgusto es manifiesto;  
el despecho le devora;  
pero amigo, esta señora  
de nuestra suerte ha dispuesto—  
compréndalo usted—desea  
que nos casemos al punto

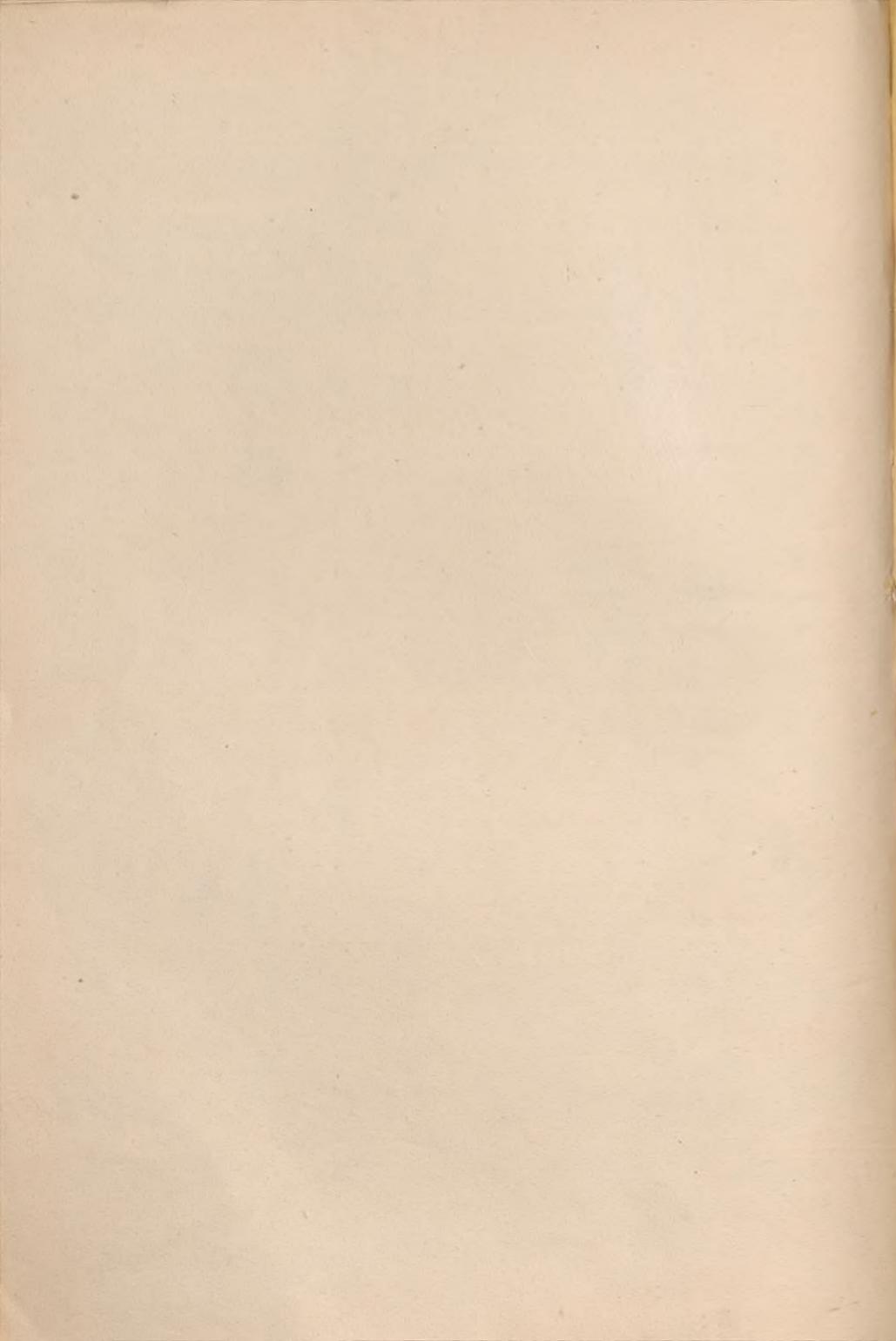
y que termine un asunto  
que ya todo el mundo afea  
en esta casa.—Es preciso  
que hombre honrado y de meollo  
deje usted de hacer el pollo  
y el Adonis y el Narciso;  
porque está mal, don Martin,  
que amantes lides promueva  
quien dientes postizos lleva  
y quien gasta peluquin.  
Su esposa tiene recato,  
marsedumbre... buena fe ..  
y vengo, y le malo á usted  
si llega á darla un mal rato.  
He dicho.

- POL. (Conmovida.) Qué corazon!  
BLAS. Téngale usted siempre á raya.  
MARTIN. (Sólo siento que se vaya  
sin pegarle un bofetón.) (Indicacion de hacerlo.)  
BLAS. Qué dice usted! (Volviéndose con viveza.)  
MARTIN. (Haciéndole una reverencia.) Que deseo  
halle expedito el camino.  
BLAS. (En cuanto pierda el destino (Ap. á D. Martin.)  
vuelvo á la córte.)  
MARTIN. (Lo creo.)  
BLAS. (Usted, la dote—cuidado.) (Ap. á Doña Polonia )  
*En route.* (Á Cármen.)  
CARMEN. (Indicándole al público.) Detente, Blas.  
BLAS. Pues eso me apura más  
que todo lo que ha pasado.  
Mis ojos con afan tus manos buscan...  
buscan la aprobacion en tu mirada...  
Si LOS PERCANCES DE UN ADAN te gustan,  
al pobre Adan concede una palmada.

FIN DE LA COMEDIA.









## PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

Adra.....	Maazano.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Ruiz.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Muro.	Málaga.....	Moya.
Alicante.....	Gossart.	Mataró.....	Ciavel.
Almeria.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered. de Andrion
Avila.....	Lopez.	Orense.....	Perez.
Badajoz.....	Coronado.	Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Barcelona.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	Gonart.	Oviedo.....	Martinez.
Bejar.....	Lopez Coron.	Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Bilbao.....	H. de Delmas.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Rodriguez.	Pamplona.....	Rios.
Cáceres.....	Jimenez.	Pontevedra.....	Buceta Solla y compañia.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Pedreño.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	J. Maria de Soto.	Ronda.....	V. <sup>a</sup> de Gutierrez.
Ceuta.....	M. G. de la Torre.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Acosta.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejada.	Sanlúcar.....	Oña.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Gra. Campos.
Figueras.....	Viuda de Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Hijos de Fé.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Ósorno é hijo.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	Carboneres.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.	Valladolid.....	Nuevo.
Jaen.....	Idalgo.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Jerez.....	Alvarez.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Vitoria.....	A. Juan.
Lérida.....	Sol.	Ubeda.....	Perez.
Logroño.....	Brieba.	Zamora.....	Fuertes.
Lorca.....	Gomez.	Zaragoza.....	V. de Heredia.